

# Las primeras locutoras de radio en Cataluña, de los inicios del invento al primer franquismo

## SÍLVIA ESPINOSA

Profesora asociada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona

silvia.espinosa@uab.cat

### Resumen

*Este artículo pone de manifiesto el papel preponderante que tuvieron las locutoras en las emisoras de radio que operaron en Cataluña bajo el epígrafe EAJ durante los años veinte y treinta del siglo xx.*

*Las locutoras serían las primeras profesionales del medio que crearon programas (los femeninos) con un formato que más tarde se conocería como *magacín*, en un momento histórico (años veinte) en el que en la radio abundaban las conferencias y las charlas. La segunda gran aportación de las mujeres a la historia de la radio se ubica durante la Guerra Civil. Ellas, en muchas emisoras catalanas, serían las únicas voces que salían en antena, debido al exilio y a la incorporación a filas de muchos de sus compañeros. La tercera clave que debe atribuirse a las locutoras para entender bien su peso en la historia de la radio de Cataluña es el hecho de que para ellas este trabajo era su único *modus vivendi*, mientras que para muchos de los locutores la radio era un complemento de sus principales trabajos como abogados o profesores.*

### Palabras clave

*Locutor/a, historia de la radio, presentador/a, radio, magacín, locutores, emisoras.*

### Abstract

*This article examines the major role of female radio presenters in Catalonia as pioneers in creating new programme formats: *magazines*. The study highlights the major influence of the way radio was presented by these women, who lived exclusively from their radio work and, in many cases, for example during the Civil War, were the only presenters that were heard. The history of radio in Catalonia has always been explicitly related to the names of certain individuals who were considered pioneers of the invention. The first radio entrepreneurs were men, as were the engineers that constructed the radio transmitters and receivers. But communication, the important element that linked radio to its audience, had many female voices, many of which had been long forgotten in Catalonia until they were reclaimed by this research, and these represented veritable bastions of their radio stations, especially in the Civil War period, when male announcers were fighting or in exile.*

### Key words

*Radio presenter, history of radio, presenter, radio, magazine, radio presenters, radio stations.*

El objetivo de este artículo es reconstruir un fragmento de nuestro pasado histórico inédito, a partir de las aportaciones que las locutoras de radio hicieron con su trabajo en las emisoras que funcionaron en Cataluña desde 1924 bajo el epígrafe EAJ, distintivo que identificaba a las emisoras locales, comerciales y de pequeña potencia que operaron en Cataluña hasta finales de la Guerra Civil.

El trabajo de las locutoras en la radio, no estudiado ni reconocido hasta ahora, pone de manifiesto que ellas no eran un complemento de los locutores, algo que se ha creído muy a menudo por la contaminación histórica del franquismo. Las aportaciones de esta investigación, que sitúa a las locutoras de radio de Cataluña en un papel preponderante en los inicios de la radiodifusión en nuestro país, obliga, indiscutiblemente, a reescribir la historia de la radio en Cataluña que conocemos hasta ahora.

El importante peso que han tenido las locutoras en la historia de la radio en nuestro país arranca ya en los primeros momentos de la radio en Cataluña, cuando, a través de Ràdio Barcelona, EAJ-1, primera emisora profesional que emitió aquí, se pudo escuchar un programa con el formato que hoy consideraríamos *programa magacín*.

### El primer programa de radio es de mujeres para mujeres

En aquellos años veinte del siglo xx, en las parrillas programáticas de las emisoras que funcionaban muy pocas horas en nuestro país, Ràdio Barcelona y Ràdio Catalana, sólo se escuchaba música, anuncios y conferencias que versaban normalmente sobre temas de divulgación científico-tecnológica o sobre deportes y cotizaciones de bolsa. Era una radio elitista (Balsebre 2001) dirigida por unos adinerados que invertían en

un nuevo invento con el fin de agradar a sus iguales, quienes tendrían que comprarse aparatos de radio y pagar los cánones correspondientes para poder escuchar los programas musicales que se ofrecían desde la radio o desde lugares vinculados a la alta cultura barcelonesa, como el Liceo o el Palau de la Música.

El primer negocio que entrevistaron los propietarios de las emisoras catalanas de radio con la radiotelegrafía inalámbrica consistía en la venta de los aparatos receptores, ya que muchos de los dueños de las emisoras de radio tenían relaciones comerciales, en exclusiva, con marcas de aparatos que vendían en sus establecimientos (Fernández Sande 2005-06). Así, es lógico entender que el primer tipo de programación de la radio en Cataluña estuviera dirigida de unas élites a otras: un tipo de público que podía comprarse el aparato, pagar los impuestos por su tenencia y que apreciaba los contenidos, ya que difícilmente aquella programación habría interesado a un trabajador del sector textil de Terrassa que no podía ni imaginarse el gasto familiar que habría supuesto comprar un aparato de radio y mantenerlo.

En medio de esta escasa programación de la radio de los años veinte, protagonizada por voces graves y masculinas, incluso un hombre, Joaquín Arraràs,<sup>1</sup> realizaba charlas dirigidas a las mujeres, y un crítico de la revista que editaba Ràdio Barcelona, Salvador Raurich, pedía en un artículo que Ràdio Barcelona contara con voces femeninas, algo que, bajo su punto de vista, ayudaría a embellecer las emisiones de la cadena decana.

Ésta es la punta de lanza de los motivos que explican por qué entran las mujeres en la radio, pero no es el único. No hay ni una sola causa que explique por qué llegan las mujeres a las emisoras de radio de los primeros años. Se trata de un proceso natural. De hecho, en las emisoras de radio que operaban en Europa o en los Estados Unidos durante aquellos años ya había locutoras trabajando, y teniendo en cuenta que en Cataluña se copiaron los programas e incluso los modelos técnicos de emisión de estos países extranjeros,<sup>2</sup> es obvio pensar que el hecho de poner locutoras fuera otra de las características extranjeras que aquí también había que importar.

Durante la década de los años veinte la radio se escuchaba principalmente en casa (había radios en pocos hogares) y en algunos lugares públicos, como los casinos o los clubes de radioyentes. En los horarios en los que había programación —mediodías y noches, que coincidían con las horas de las comidas—, eran las mujeres las que principalmente estaban en casa (señoras y sirvientas) y, por lo tanto, esta primera radio tenía una importante audiencia femenina que interesaba doblemente a los propietarios de las emisoras: podían fidelizar a las oyentes y abrir una línea comercial fácilmente explotable. Las oyentes que tenían aparato receptor en casa tenían poder adquisitivo y eran también mujeres cultivadas que leían revistas femeninas llenas de anuncios de productos que sólo ellas podían comprar. Las sirvientas no tenían el mismo poder adquisitivo, pero sí ganas e interés por ganar estatus dentro de su campo laboral. Este móvil económico ayuda —y mucho— a la incorporación de locutoras, que con sus programas harán

una versión radiofónica de lo que sus oyentes ya estaban acostumbradas a leer: contenidos femeninos repletos de anuncios y consejos que interesasen a las señoras.

Con el cambio de década, la radiodifusión se ve como un nuevo campo laboral para las mujeres de la Segunda República, que aprovecharon los nuevos aires políticos para ocupar puestos de trabajo que hasta entonces no habían podido tener: en correos, las cárceles... y la radio. A principios de los años treinta, en Ràdio Barcelona, por ejemplo, había más mujeres que hombres trabajando en el área administrativa. No es de extrañar, pues, que con la creación de nuevas emisoras EAJ, amparadas por el decreto de diciembre de 1932, las mujeres accedan al mundo de la locución radiofónica,<sup>3</sup> que en los años treinta ya tenía un precedente muy bien arraigado, el de Ràdio Barcelona y Maria Cinta Balagué.

Maria Cinta Balagué era funcionaria del Ayuntamiento de Barcelona ya en los años veinte y miembro del Instituto de Cultura y Biblioteca Popular de la Mujer. Llega a la EAJ-1 cuando la cadena solicita a esta importante y reconocida institución femenina la realización de un programa para mujeres. Así, y bajo la batuta de Balagué, se inicia un camino que terminará con la creación, primero, de un formato de programa de radio, algo que hasta entonces no era habitual y, después, con la consolidación de este formato, que pasará a la posteridad como uno de los emblemas de la radio: los programas *magacines*.

En 1926, en la franja programática de tarde de Ràdio Barcelona, se estrena la “sección de modas y temas útiles”. Se trataba de un espacio coral dentro de una programación prácticamente de monólogos. Lo presentaba la locutora Maria Cinta Balagué, que supo rodearse de un grupo de colaboradoras fijas que eran especialistas en distintos temas femeninos. Mujeres de alto nivel cultural y económico que, además, escribían sobre los mismos temas de los que hablaban en la radio en revistas de la época: moda, temas útiles y “ciencia doméstica”. Se trataba de un programa cerrado, emitido en el mismo horario e identificado con un nombre y con una estructura similar en cada edición. Sería el equivalente histórico de lo que hoy aún conocemos como *programa magacín* (Martí 1991).

Estas pioneras de la programación moderna de la radio incorporan a su programa una novedad de indiscutible interés. Por primera vez, los oyentes tienen la opción de convertirse en partícipes de un proceso de comunicación, ya que Balagué y sus aristocráticas compañeras facilitan a las oyentes que lo deseen, previa “prueba de voz”, que saquen en antena sus propios escritos o poemas, lo que queda recogido en la revista de Ràdio Barcelona. Gracias también a este acierto de un programa femenino, la radiodifusión de Cataluña comenzará un proceso de relación con su audiencia que la hará crecer (ayuda a su popularización) y que contribuirá a que en los años treinta del siglo xx podamos empezar a hablar de medio de comunicación de masas.

### Voces femeninas en antena durante la guerra

La segunda gran aportación de las mujeres a la historia de la radio se ubica durante la Guerra Civil, en plena década de 1930. Las locutoras, en muchas emisoras catalanas, serían las únicas voces que salían en antena, debido al exilio y la incorporación a filas de muchos de sus compañeros.

Si bien en Barcelona la capacidad económica de las dos emisoras que operaban, *Ràdio Barcelona* y *Ràdio Associació de Catalunya*, permitía que ambas contasen con parejas de locutores para vestir mejor las emisiones, en el resto del territorio catalán era fácil encontrar a una sola persona haciendo el trabajo de locución.

Con el paso de los meses se recrudece la Guerra Civil y cuando el bando republicano inicia los movimientos de acercamiento a La Junquera, en las emisoras de radio también se producen pasos en este sentido. Los locutores y los dirigentes de las cadenas<sup>4</sup> abandonan las emisoras de radio, dejando la comunicación con el oyente prácticamente en manos de las locutoras, que se ocupan de sacar adelante las horas de antena. A veces cuentan con el apoyo de algún colaborador del elenco teatral que les hace de pareja en las emisiones, pero muy a menudo son las jóvenes locutoras quienes ponen voz a los avisos de bomba, a las proclamas de instituciones que necesitan sangre o a los avisos de los ayuntamientos. Son ellas quienes se encargan de ir a la Generalitat a leer los escritos del Servicio de Propaganda o las que hacen llamamientos de socorro que permiten encontrar a familiares desaparecidos.

En las emisoras de fuera de Barcelona, las locutoras deben ocuparse de conseguir discos para mantener activas las emisiones, ya que la guerra hace difícil que los mensajeros lleguen desde la capital hasta sus emisoras (delegaciones) comarcales para llevarles los discos, algo que sí sucedía diariamente antes del conflicto bélico, según explicaba para esta investigación la locutora republicana de *Ràdio Lleida* y *Ràdio Girona*, María Tera.

Las locutoras son el puntal de sus respectivas emisoras de radio pese al miedo de ser bombardeadas, como recordaba la locutora de *Ràdio Associació de Catalunya*, Francina Boris, a requerimiento de esta autora. Son chicas muy jóvenes. Pocas tienen más de treinta años antes del final de la guerra y deben acostumbrarse a trabajar en medio de los bombardeos, sin que les tiemble la voz. Con su trabajo ayudan a mantener el barniz de normalidad que necesita una sociedad que está pendiente de la radio para saber qué está pasando. Durante los últimos tiempos de la Guerra Civil, la radio ya se ha convertido en un medio hegemónico dentro de la sociedad catalana, como he podido relatar y justificar en mi tesis *Les locutores de ràdio a Catalunya 1923-1939*. Era fácil, incluso, que muchos oyentes escuchasen la radio a escondidas para poder oír emisoras del otro bando y hacerse una composición real de la evolución del conflicto armado. Estas escuchas clandestinas estaban prohibidas por el gobierno republicano, pero aun así no es difícil encontrar, incluso hoy, a ciudadanos catalanes, antiguos oyentes de Radio Sevilla durante los días finales de la guerra, que re-

cuerdan las arengas incendiarias del general Queipo de Llano.

Presentaciones de discos, proclamas y avisos, introducciones de conferencias de grave tono político y lecturas de consignas de los diferentes gobiernos configuraron el día a día de las locutoras de radio republicanas en Cataluña, especialmente en Barcelona, donde Rosalia Rovira, Francina Boris y Carmen Espona vestían la antena de *Ràdio Associació* hasta la entrada de los nuevos dirigentes franquistas.

### Las locutoras también son represaliadas por el franquismo

El caso más conocido de represalias franquistas contra una locutora de radio durante este periodo temporal es seguramente el de la *primera locutora* de *Ràdio Associació de Catalunya*, Rosalia Rovira. Su talante político —era simpatizante de Estat Català— lleva a los franquistas a encerrarla tres meses en prisión y finalmente a ser apartada para siempre del mundo de la radio e incluso llega a tener problemas para poder mantenerse económicamente durante el resto de su vida. Hasta la democracia, y gracias a los esfuerzos de Teodor Garriga, un antiguo compañero suyo de *Ràdio Associació* fallecido recientemente, la figura de Rovira no será reivindicada.

Sus contemporáneas en la locución de *Ràdio Associació* también sufren el cambio de régimen y prueban la cárcel, aunque sólo sea por una noche. Francina Boris es relegada a tareas de secretaria hasta dos años después del final de la guerra, cuando se le permitirá volver a ser locutora, pero en su Girona natal, algo que no se debe interpretar de ningún modo como una reparación de estatus laboral. Carmen Espona, que al ser muy joven tiene grandes problemas para digerir su depuración y su paso por la cárcel, se aparta de la locución pero no de la radio. Se dedica a la ópera y acude a las emisoras a cantar y a participar en los numerosos concursos de canto que llenaban las emisiones de radio de la primera etapa franquista.

En *Ràdio Barcelona* las cosas fueron distintas porque aquel invierno de principios de 1939 la emisora no funcionaba. A finales de la guerra, una bomba obliga a desalojar *Ràdio Barcelona* y este momento es aprovechado por uno de los ingenieros de la casa, Joaquín Ruiz Golluri, para dismantelar parte del centro emisor. El personal de *Ràdio Barcelona* se trasladó a los estudios de *Ràdio Associació*, ya que la Generalitat había confiscado todas las emisoras de radio del país. Así, *Ràdio Barcelona* quedó parada y su personal se dispersó hasta que fueron avisados para *presentarse* nuevamente con la entrada del nuevo régimen. No obstante, antes de que esto pasase, María Carme Nicolau acudía siempre que era necesario al Palacio de la Generalitat para leer las proclamas del gobierno y se turnaba con sus compañeras de *Ràdio Associació*. Nicolau, la única mujer periodista que trabajaba en la radio catalana previa al franquismo, y Rosa Cotó, más moderada pero ambas con un perfil político muy diferente del que se llevaba con el nuevo régimen, tuvieron que rehuir el aviso de *presentarse* a *Ràdio Barcelona* y no podrán volver, de momento, a la emisora. María

Carme Nicolau tiene que exiliarse y Rosa Cotó se dedicará al teatro. M.<sup>a</sup> Carmen Martínez-Illescas, la otra locutora de Ràdio Barcelona, será la que volverá, pero muy pronto ya no será locutora sino sólo actriz y anunciadora, junto con la tiple Enriqueta Benito, que el mismo año 1939 será apartada de la antena por el nuevo régimen.

En Girona, la encargada de la programación de finales de la Guerra Civil era María Tera, quien además vivía dentro de la radio con sus padres como refugiada de guerra. Con la entrada de los nacionales a Girona, se irá de la radio para siempre. En Vilanova, hasta que la radio dejó de emitir, Núria Fraire y Candelaria Simón hacían sus turnos. En Lleida, la emisora ya no funcionaba a finales del conflicto, como sucedió en Ràdio Reus después de que desapareciera la primera locutora, Antònia Sol (el locutor, Enric Corretger, debe marcharse a hacer el servicio militar), y dejase los micrófonos en manos de Adelaida Òdena, que permanecerá hasta que la radio deje de emitir en 1938 y que regresará con la reanudación después de ser investigada por el nuevo régimen, que nunca le quitó del todo los ojos de encima. En Sabadell, Merceneta Sorribas, la locutora más joven de Cataluña en la década de 1930, continúa con su trabajo incluso cuando el nuevo régimen depura a sus compañeros; lo mismo sucede en Ràdio Terrassa, donde la locutora Antolina Boada sigue haciendo programas y en algunos momentos incluso de técnica, ya que se queda totalmente sola con las emisiones. Boada fue la locutora de Ràdio Terrassa desde 1932, cuando se presentó a las pruebas de la emisora, que buscaba locutoras, hasta su jubilación en la década de 1970.

En Manresa, Tarragona y Badalona encontramos las excepciones. No hay mujeres al mando de las locuciones durante la guerra por motivos muy diferentes. Ràdio Manresa fue la única emisora catalana que no contó con locutoras de radio hasta bien entrado el franquismo. Las emisiones corrían a cargo de los locutores de la casa, quienes también gestionaban la emisora junto con otros trabajadores. La situación se mantiene así hasta bien entrado el año 1938, cuando ya no pueden seguir soportando los gastos de la radio y tienen que cerrarla. En Badalona, los hermanos Barbosa, que eran los locutores, ya habían abandonado sus puestos de trabajo cuando estalló la guerra. La locutora, Ana Badosa, volverá a tener relevancia social en su ciudad con la llegada del franquismo, ya que es la cantante de ópera invitada por el nuevo régimen para inaugurar diferentes sedes sociales y cívicas de la ciudad. Así, sin locutoras, las emisiones de Ràdio Badalona de la época final de la guerra corrían a cargo de los Vidal (padre e hijo), propietarios de la emisora, hasta que fue desmantelada y se volvió a montar a requerimiento de los nacionales en enero de 1939.

En Tarragona, el mítico locutor Josep M. Tarrasa hacía el trabajo en solitario, ya que su compañera en antena, Montserrat Parés, deja la radio cuando la guerra se recrudece y su familia es fuertemente perseguida y debe esconderse. Tarrasa sale en antena hasta que la radio queda destrizada durante la retirada, bajo su testimonio, tal y como él mismo relata en sus memorias (Tarrasa 1995).

## Las locutoras eran verdaderas profesionales de la radio y el género no les marcaba el sueldo

La tercera pieza clave para entender el importante papel que tuvieron las locutoras en el desarrollo de la radio como medio de comunicación en nuestro país debe atribuirse, a mi entender, a la dedicación a la radio de los profesionales de la locución.

Mientras que para las mujeres locutoras este trabajo era su único *modus vivendi*, para muchos de los locutores que contemporáneamente fueron sus parejas en antena la radio era un *extra* y en muchos casos no era su trabajo principal. Muchos de los locutores que trabajaban en Cataluña antes de la guerra, en emisoras de fuera de Barcelona, tenían otros oficios principales de los que vivían. Eran abogados, profesores, tenderos, maestros e incluso militares, y su trabajo en la radio constituía más un pasatiempo que un trabajo a plena dedicación, contrariamente a lo que pasaba con las locutoras. Muchos de los locutores de radio de comarcas llegaban a las emisoras a través de un cuadro escénico y era frecuente que se quedasen realizando tareas de locutor después del teatro por la afición que tenían a este medio de comunicación.

En las emisoras de Barcelona, tanto locutores como locutoras eran verdaderos profesionales de la radio, en el sentido de que éste era su único trabajo. En la capital, Ràdio Barcelona y Ràdio Associació de Catalunya tenían presupuesto suficiente para poder pagar a locutores que *actuasen haciendo parejas* cuando las emisiones lo requerían. Para poner sólo un ejemplo que remarque el poder económico de la radio de aquel tiempo podemos fijarnos en Ràdio Associació, que antes de la guerra mantenía una orquesta de ochenta músicos, algo que no es comparable a los tríos o cuartetos de que disponían algunas emisoras comarcas.

Las locutoras de aquellos años no eran actrices, sino presentadoras de los espacios que emitían sus emisoras de radio. Hay una única excepción: Ràdio Barcelona, que sí contaba con actrices (llegan a la emisora siendo ya actrices consolidadas) que tanto hacían teatro radiofónico como locución, aunque en el resto de emisoras catalanas esto no pasaba. Las locutoras desarrollaban sólo el papel de presentadoras de continuidad y, si antes habían sido actrices, como Rosalia Rovira cuando aterrizó en Ràdio Associació, la emisora las reconvierte en locutoras y a partir de ese momento aparcan su trabajo de actriz.

Una locutora en los años treinta del siglo xx es una profesional de la voz que enlaza contenidos y programas en las emisiones de su emisora de radio. Nunca se preparaban un guión pero eran la garantía de una lectura bien entonada aunque el texto incluyese palabras extranjeras. Eran locutoras, *speakerines* o *diceuses*, según las publicaciones de la época, que presentaban actos sociales, música, conferencias, informaciones, leían poesías o cuentos y llevaban a cabo los programas femeninos. Cobraban y vivían de este trabajo.

En esa época, en las emisoras de radio los locutores tenían un salario en función de la categoría laboral a la que su emisora los tenía adscritos. Los *primeros locutores* eran los más

reconocidos y de mayor prestigio y eran los que tenían mejor sueldo y ocupaban las mejores franjas horarias para trabajar. Los *segundos locutores* o suplentes eran los aprendices de locutor. Normalmente estaban en formación, eran más jóvenes que los *primeros locutores* y se ocupaban de los turnos menos destacados en antena.

En las emisoras pequeñas sólo había un locutor en plantilla, a menudo una locutora, ya que era más versátil y por lo tanto a la radio le salía más a cuenta que un chico, porque ellas “por el mismo sueldo, si convenía barrían”, expresión textual que utilizó el antiguo técnico de sonido de Ràdio Vilanova, Enric Harris, rememorando a petición nuestra el trabajo de los locutores de su emisora durante la Segunda República. De hecho, no con estas palabras pero sí con equivalencias, muchas locutoras encuestadas de varias emisoras coincidían con esta afirmación: la locutora era la trabajadora de la radio que, si convenía, ponía los discos y cambiaba las agujas, pero también cogía el teléfono y abría la puerta, mientras que el locutor era un colaborador que no estaba en plantilla y no se ocupaba de todas estas tareas.

Después de estudiar esta división laboral hemos podido constatar que había muchas locutoras que cobraban más que sus compañeros, ya que ellas eran primeras locutoras. Es el caso de Rosalía Rovira en Ràdio Associació, que ganaba más dinero que Teodor Garriga, que no era primer locutor aunque al final de los años treinta fuese delegado de la Generalitat en la radio, o de Maria Tera en Ràdio Lleida. Ella era primera locutora y Maties Olivé un colaborador del cuadro escénico de la radio que a menudo trabajaba con ella. En Ràdio Girona, el locutor Jacint Carreras, además de cobrar como tal, desempeñaba tareas administrativas para poder sacarse un sueldo más alto que el de su compañera, la locutora M. Lluïsa Figa, que sólo era locutora y vivía de ello.

Estos ejemplos, que no son los únicos, sirven para ilustrar cómo un nuevo campo laboral, el de la radiodifusión, paga los sueldos sin tener en cuenta el género, algo nuevo e interesante que sitúa a la radio en una dimensión laboral diferente de la que se consideraba normal en la década de 1930. A pesar de la política de la Segunda República en la sociedad catalana, los hombres ganaban sueldos más altos que las mujeres, ya que se consideraba que el salario de las trabajadoras era un complemento del sueldo del hombre, que era el puntal de la familia. En la radio de los años treinta, el género no se tenía en cuenta a la hora de determinar los salarios, que se pagaban en función de la valía profesional y de la dedicación. Tampoco se tenía en cuenta si la persona que hablaba por la radio era un locutor o una locutora; sencillamente era una voz profesional, unas veces masculina y otras femenina, la que se dirigía a los oyentes.

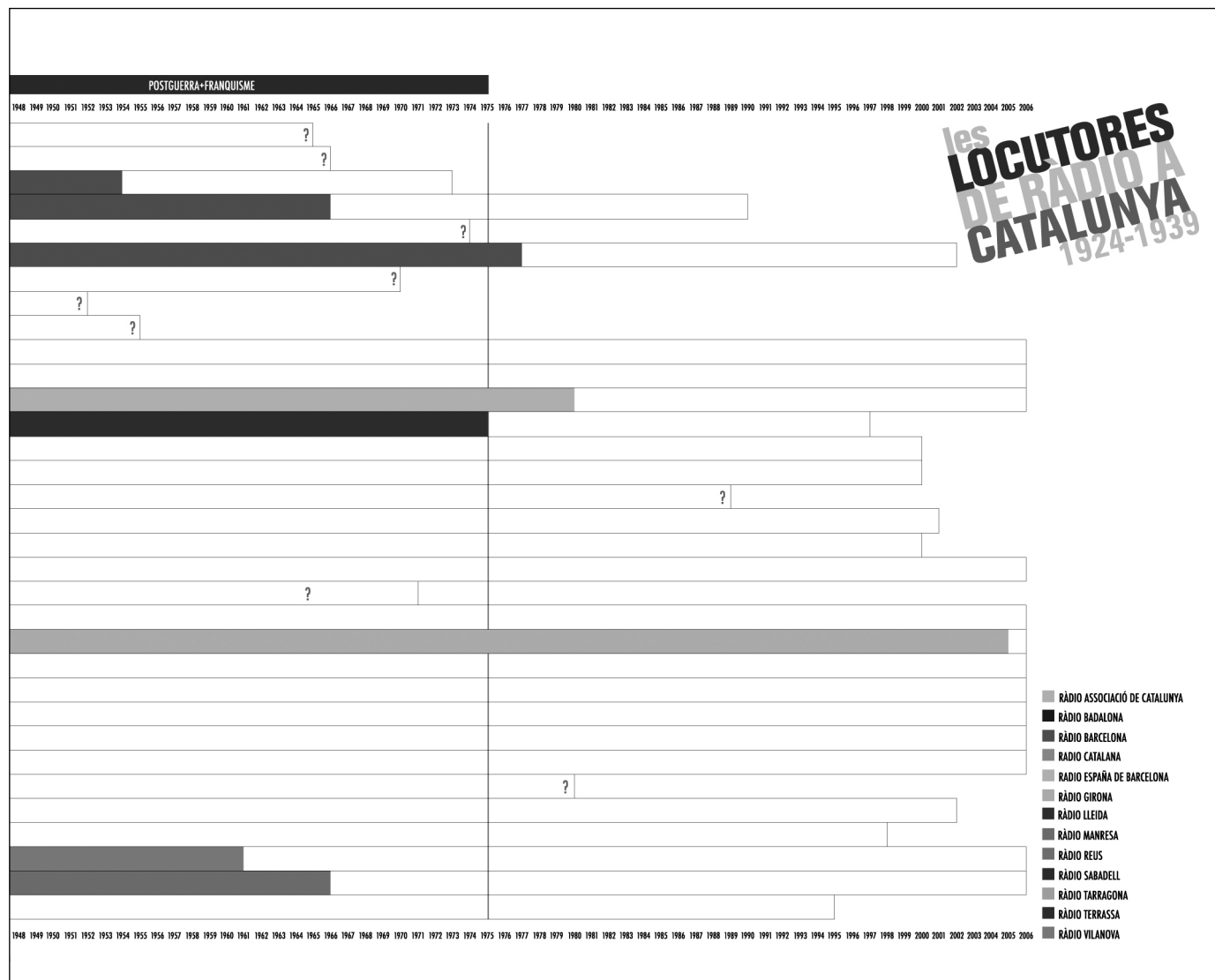
A partir de un grupo de discusión creado *ad hoc* entre oyentes de radio catalanes de los años treinta hemos podido comprobar que tanto locutores como locutoras desarrollaban exactamente las mismas tareas en la radio, según la percepción de los oyentes

Es curioso y simbólico ver cómo a los antiguos oyentes de la radio de los años republicanos entrevistados les costaba entender que a esta investigadora le pareciera relevante preguntar sobre este extremo. Exactamente igual de sorprendidos se quedaron los antiguos locutores y locutoras de radio, los técnicos de sonido, las secretarías, los músicos o los actores a quienes tuvimos la suerte de entrevistar para la investigación, ya que muchos han muerto en el transcurso de la confección de mi tesis doctoral. Estos radiofonistas, verdaderos pioneros de las formas que todavía tiene la radio en nuestro país, trabajaron sembrando formatos y subgéneros que nunca llegaron a consolidarse tal y como se habían engendrado, ya que el desastre de 1939 se encargó de colocar a las locutoras en un marcado segundo plano y entregó el peso de la locución a los hombres locutores, que serían desde la llegada de Franco al poder quienes dibujaron las atribuciones y los roles de la nueva sociedad.

## Notas

- 1 Este periodista será corresponsal de guerra del bando nacional durante la Guerra Civil.
- 2 En mi tesis doctoral fundamento debidamente esta afirmación. <<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0331109-152709/>>
- 3 En la investigación llevada a cabo también hemos podido confirmar que en las emisoras de radio de diferentes localidades de Barcelona, muchas veces había una sola persona responsable de la locución y que esta persona era una mujer. Ello resultaba más rentable para la empresa porque, aparte de locutar, si era necesario esta persona ordenaba la discoteca o atendía el teléfono. Esta disponibilidad, en los años treinta, era más difícil de encontrar en un hombre.
- 4 Tal como sucedió con otros oficios y cargos de la sociedad más democrática de aquel momento de nuestra historia, los colaboradores, los músicos o los actores que trabajaban en la radio —algunos ya se habían ido al frente y otros habían muerto—, tienen que esconderse o exiliarse. También debe explicarse que hubo mujeres que pasaron por esta misma situación. La locutora y periodista de Ràdio Barcelona, Maria Carme Nicolau, también tuvo que tomar el camino del exilio.





- RÀDIO BADALONA. Ana Barbosa, María Escrihuela.
- RÀDIO GIRONA. Paquita Boris, M. Lluïsa Figa, Maria Tera, Amalia Rexach.
- RÀDIO LLEIDA. Aurora Tera, Maria Tera, Mercedes Gumbau.
- RÀDIO VILANOVA. Núria Fraire, Candelaria Simón, Carmen Fernández.
- RÀDIO MANRESA. Montserrat Calafell, M. Matilde Almedros.

## Bibliografía

- ARIAS CARDONA, J. *Guía de las emisoras de radio de toda España*. Obra curiosa y de utilidad, 1933.
- ARIAS RUIZ, A. *50 años de radiodifusión en España*. Madrid: RTVE, 1973.
- BALSEBRE, A. *Historia de la radio en España*. Madrid: Cátedra, 2001, 1ª ed., ISBN 8437619408, 8437619653 (vol. 2)
- EZCURRA, L. *Historia de la radiodifusión española*. Los primeros años. Madrid: Editora Nacional, 1974. ISBN 842761201X.
- FAUS, A. *La radio en España (1896-1977)*. Madrid: Taurus, 2007, 1ª ed. ISBN 9788430606504.
- FERNÁNDEZ SANDE, M. *Los orígenes de la radio en España*. Madrid: Fragua, 2005-2006, 1ª ed. ISBN 8470741829.
- FRANQUET, R. *Història de la ràdio a Catalunya al segle xx: de la ràdio de galena a la ràdio digital*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2001, 1ª ed. ISBN 8439354509.
- GUILLAMET, J. *Història de la premsa, la ràdio i la televisió a Catalunya 1641-1994*. Barcelona: Edicions La Campana, 1994. ISBN 8488791089.
- LOWY, A.; CRESPO, E. et al. *La imagen de la mujer en la radio*. Análisis. Manuscrit. UAB, 1985.
- MARTÍ, J. M. et al. *70 anys de ràdio. Annals del periodisme català*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1993.
- MARTÍ, J. M. *Modelos de programación radiofónica*. Viladecavalls: Feed-Back, 1991, 1ª ed. ISBN 8487799000.
- MUNSÓ CABÚS, J. *Tiempo de radio (1978-1990): memorias de cadena catalana*. Barcelona: L'esfera dels llibres, 2006. ISBN 8497344014.
- NASH, M. *Dona i família a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Institut Català de la Dona de la Generalitat de Catalunya, 1999.
- PÉREZ PUJOL, R. (dir.) *Anuario de la radio*. Barcelona: Ed. Barcelona, 1936.
- PÉREZ VILAR, R. *El triomf de la ràdio a Catalunya*. Barcelona, 1933.
- RÀDIO ASSOCIACIÓ DE CATALUNYA. *RA de C*. Barcelona, 1935.
- SALILLAS, J. M.; RAFEL LLENA, A. *50 años de EAJ 15. Radio Associació de Catalunya, Radio España de Barcelona*. Barcelona: Picazo, 1980. ISBN 8436102398.
- SOLÉ SABATÉ, J. M. (dir.) *Catalunya durant la Guerra Civil, dia a dia. Els anys de la Segona República (1931-1936)*. Barcelona: Edicions 62 y *La Vanguardia*, 2006. ISBN 8429757635.
- VIVANCO, J. *Guerra Civil y Radio Nacional. Salamanca 1936-1938*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión RTVE, 2006. ISBN 8488788630.